

OTOÑO 2025



ágalma

revista psicoanalítica

✿ La Interrelación de Deseo, Amor y
la Destitución del Fantasma Estructural

✿ El Falo, el Goce y la Ley



www.vedantapi.es
PLATAFORMA EDUCATIVA



HOLISMA
cáthedra



editorial

En el mito platónico de El Banquete, el ágalma es el "objeto de esplendor" que el sujeto busca en el Otro/a. En su uso original, ágalma (**ἀγαλμα**) significaba "adorno" o "joya". Un ágalma era, por lo tanto, un objeto precioso, un tesoro que se entregaba para obtener el favor divino.

El psicoanálisis toma esta metáfora platónica y la convierte en un concepto fundamental para entender la dinámica del deseo. El ágalma se resignifica como el objeto de esplendor, el tesoro escondido que el sujeto supone que está en el Otro/a. No buscamos el objeto en sí mismo, sino ese "algo que falta", ese ágalma que se idealiza y se supone que está en el Otro/a.

Con el avance del análisis, el sujeto descubre que el Otro/a no posee ese tesoro. Lo que entonces emerge, de la alianza analítica entre analista y analizante, es que el ágalma del sujeto es articular su deseo. A partir de este momento crucial, el sujeto inicia la destitución de las inscripciones fantasmáticas que condicionan su relación con el Otro/a, con la Ley, con el Goce.

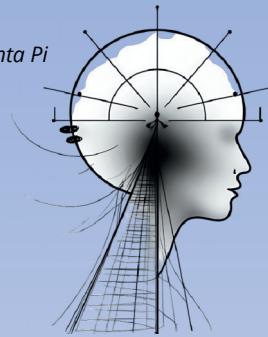
José Paredes Vera
Editor



La Interrelación de Deseo, Amor y la Destitución del Fantasma Estructural

Holismo Cathedra

Escuela de Ciencias Psicoanalíticas Estructurales de Vedanta Pi

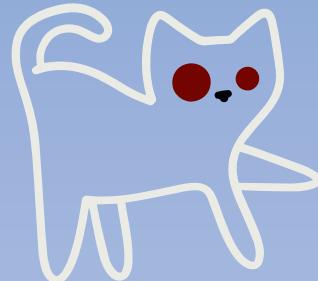


La articulación entre el deseo, el amor y el fantasma estructural constituye un eje central y, a su vez, uno de los puntos más complejos de la enseñanza de Jacques Lacan. Abordar su relación no se reduce a una mera definición de conceptos aislados, sino que exige una inmersión en la lógica que subyace a la constitución misma del sujeto en el campo del lenguaje. La pregunta por esta tríada conceptual no tiene una respuesta lineal, ya que sus componentes no son estáticos, sino que se transforman y reconfiguran a lo largo de la obra lacaniana, alcanzando su punto de mayor desarrollo en la teoría del final de análisis.

El presente informe tiene como propósito desentrañar esta compleja red, trazando un recorrido que va desde la función fundante de estos conceptos en la neurosis hasta su reconfiguración en el momento crucial de la cura analítica. Se buscará demostrar cómo el deseo, en su naturaleza deslizante, se halla íntimamente ligado al fantasma como su soporte estructural, y cómo el amor emerge como una respuesta, a menudo ilusoria, a la falta radical que se inscribe en el Otro.

El punto culminante de este análisis se sitúa en la "destitución del fantasma", un momento bisagra en el que la matriz de la realidad del sujeto se desmantela. Este proceso no representa una simple toma de conciencia, sino un acto de renuncia a una posición subjetiva previamente sostenida, lo que abre la puerta a un modo enteramente nuevo de relación con el goce, uno que se sitúa más allá del desciframiento.

El Deseo y su Origen Estructural



La famosa formulación de Lacan, "el deseo es el deseo del Otro", condensa uno de los pilares de su teoría de la subjetividad. Esta afirmación debe ser entendida en múltiples niveles. En primer lugar, el sujeto se constituye a partir de lo que el Otro desea de él. Desde antes de su nacimiento, el sujeto ya está inmerso en el discurso del Otro, portando un nombre y cargado de las fantasías y anhelos de sus cuidadores primarios. El deseo del sujeto no es un impulso autónomo, sino que se moldea a partir de las marcas que el Otro ha dejado en él.

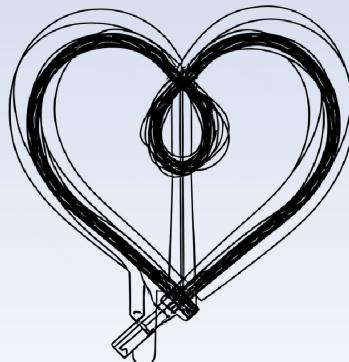
En segundo lugar, el deseo es el deseo del Otro en el sentido de que el sujeto, para existir en el campo del lenguaje, debe identificarse con la falta del Otro. El sujeto desea lo que el Otro desea, ubicándose en la posición de objeto para el deseo de aquel. Un ejemplo clínico de esta dependencia se encuentra en el voyeur o el exhibicionista, cuya posición está a merced del deseo del Otro. Esta estructuración del deseo a partir de lo que otros han querido para el sujeto es un punto de anclaje fundamental en la clínica, ya que explica cómo las fantasías familiares y las expectativas de los padres "modelan al sujeto en esa función que he titulado como simbolismo".

El concepto del 'objet petit a' (objeto a) es crucial para entender la naturaleza del deseo. A diferencia de un objeto de la necesidad que se consume, el objeto a no es un objeto que se desea, sino la causa misma del deseo. Lacan lo concibe como el resto inarticulable que se pierde en la operación de la castración simbólica, cuando el ser humano accede al lenguaje. Es un resto que el orden simbólico no puede capturar, y cuya falta radical es lo que pone en marcha el movimiento del deseo.

El Amor: La Suplencia y el Engaño

La conceptualización del amor toma un giro radical en la última enseñanza de Lacan, especialmente a partir de su formulación de que "no hay relación sexual". Esta afirmación no se refiere a la imposibilidad de la cópula, sino a la imposibilidad de escribir una fórmula que anude la relación entre los goces del hombre y la mujer de manera biunívoca. La razón es que el goce del hombre es "todo" fálico, mientras que el goce femenino es "suplementario", un goce que está "fuera de lo simbolizado", que no se deja inscribir en la lógica fálica. Esta incompatibilidad estructural de los goces impide que se pueda escribir una relación de complementariedad total entre los sexos, lo que Lacan califica como un *impasse* o un "callejón sin salida".

Frente a esta imposibilidad estructural, el amor emerge como un recurso, una invención que suple la falta de la relación sexual. El amor, en este sentido es el artificio que permite un lazo allí donde el goce no hace lazo. Es una suerte de "saber hacer" que los sujetos inventan para anudar el goce sexual y el cuerpo, un "medio decir" que intenta dar cuenta de algo que no se puede decir por completo. Aunque el psicoanálisis reconoce el amor como fundamentalmente engañoso y narcisista , su función es la de una "llave" que pone en correspondencia el goce con el deseo. Este rodeo es el único modo de evitar la fragmentación absoluta del sujeto y de sostener el deseo, dignificándolo en un circuito que incrementa su intensidad. En este contexto, la ética del psicoanálisis se define como un "amor de cada uno... por su propio no querer saber", un reconocimiento de que no hay un saber completo sobre lo real.



El Fantasma Estructural



El fantasma es una noción clave en la teoría de Lacan que articula la relación del sujeto con su deseo y su goce. Se diferencia de la fantasía freudiana, que es entendida como una defensa contra lo traumático, para ser conceptualizado como una "estructura inconsciente" que teje las marcas dejadas por el Otro para dar un "sentido" al mundo. La fórmula del fantasma ($\$ <> a$) representa esta estructura mínima del deseo, articulando la relación entre el sujeto dividido (\$) y el vacío estructural causa del deseo (el objeto a). Los términos, heterogéneos, se conjugan y se disocian a través de un significante (un nombre) que opera como un corte, permitiendo que el sujeto se fusione con el objeto y, a la vez, que el objeto le resulte inaccesible.

La función primordial del fantasma es servir como una "protección paradójica frente a lo real". Al organizar un marco de referencia que le da al sujeto una "clave de lectura del mundo", el fantasma vela y amortigua el encuentro con el caos de lo real. No obstante, al mismo tiempo que protege, el fantasma atrae al sujeto hacia un punto de angustia ligado al objeto a, el punto de lo real que se inscribe en su estructura. Sin este fantasma, la realidad se desorganiza por completo, como ocurre en las psicosis, donde la ausencia del nudo fantasmático deja al sujeto a merced de una errancia sin límite.

La clínica de la neurosis revela que el fantasma tiene una característica masoquista, expresada en la creencia de que "el Otro goza de mí". El neurótico enferma al suponer que el Padre, la figura de autoridad, goza limitándolo, y esta fantasía de ser el objeto del goce del Otro es lo que da una base a la neurosis. A pesar del sufrimiento que genera, el fantasma es la matriz que le permite al sujeto hacer con ese goce. Es el "núcleo elaborable del goce" que, aunque sea a través de la compulsión y el padecimiento, le da una posición subjetiva. La estabilidad que el fantasma confiere a la realidad del sujeto es preferible a la angustia radical de confrontarse con lo real sin su mediación.

El Final de Análisis

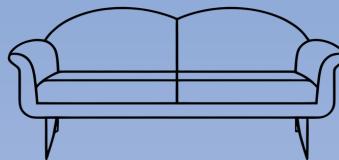


El final del análisis, según Lacan, se concibe como la "atravesar el fantasma". Este proceso no implica la eliminación total del fantasma, sino su deconstrucción y desvelamiento en el marco de la transferencia analítica. El objetivo es que el sujeto, al confrontar la estructura que organiza su goce y su deseo, pueda "hacer otro uso de eso". El atravesamiento del fantasma tiene dos consecuencias principales: por un lado, el sujeto adquiere un saber sobre su goce y su fantasma fundamental, lo que constituye una "ganancia de saber". Por otro lado, esto conduce a la "desinscripción subjetiva", un momento en el que el sujeto se despoja de su goce fantasmático y de la identificación con el "falso ser" que esa estructura le otorgaba.

La desinscripción subjetiva es un acto de "deser", de desprendimiento radical del soporte que organizaba la realidad y el goce del sujeto. Es un proceso de duelo que puede ir acompañado de afectos intensos como el entusiasmo, la perplejidad, o incluso estados depresivos o maníaco-depresivos relacionados con el vacío que deja la caída del fantasma. Es un momento crucial en el que el sujeto se "desengaña", abandonando la ilusión de que el fantasma podría proporcionarle una satisfacción completa o una identidad sólida.

La destitución del fantasma está intrínsecamente ligada a la caída del Sujeto Supuesto Saber (S.S.S.). El S.S.S. es el pivote de la transferencia, la suposición de que el analista tiene un saber sobre el síntoma y el deseo del analizante. A lo largo de la cura, el análisis opera en el campo de este saber, descifrando el inconsciente transferencial. La caída del S.S.S. marca el momento en que se alcanza un "tope en relación al desciframiento". El sujeto se da cuenta de que no hay un saber completo en el Otro, que el inconsciente no es un texto que no puede ser descifrado por completo.

La Conclusión



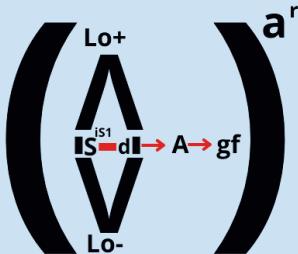
La destitución del fantasma deja al sujeto sin la matriz que organizaba su realidad y su goce. La pregunta que surge en este punto es: ¿qué queda después del análisis? La respuesta de Lacan, en su última enseñanza, se desplaza del fantasma al concepto de sinthome. El sinthome es un neologismo que Lacan inventa para designar un cuarto elemento que repara un fallo en el anudamiento de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. No se trata de un síntoma que pide ser descifrado, sino de un "saber hacer" que el sujeto inventa para anudar su goce al cuerpo, una solución singular y sin sentido que le permite "hacer con" los restos sintomáticos que persisten.

El sinthome no es una estructura que se descifra, sino una invención que satisface sin el Otro. La transición del fantasma como identificación fundamental al sinthome como invención singular es un punto crucial en el final de análisis. El fantasma revela la identificación fundamental del sujeto con el goce del Otro, mientras que el sinthome es una forma de goce con el propio cuerpo, fuera del saber y del sentido, que no tiene una definición o representación.

Las implicaciones clínicas de esta concepción son vastas. El objetivo de la cura no es una "cura total" que elimine el goce, sino un cambio de posición subjetiva. El sujeto pasa de ser el que sufre pasivamente la repetición fantasmática a ser el que crea un "saber hacer" con el goce que lo constituye. El "nuevo amor" que emerge de este proceso no se basa en la ilusión de la complementariedad, sino en el reconocimiento de la falta en el otro y en uno mismo. La clínica del final de análisis, por lo tanto, es una ética de la invención, en la que el sujeto no retrocede ante su deseo, asume la pérdida de la certidumbre fantasmática y crea un estilo de vida propio para anudar lo insoportable de lo real. La pregunta por la relación entre estos conceptos no tiene una respuesta estática, sino que es una invitación a seguir la lógica de la incompletud y la invención que yace en el corazón de la praxis psicoanalítica.

mathemas psicoanalíticos

formula central del psicoanálisis



el sujeto, compuesto de lo imaginario y simbólico, se encuentra encapsulado por el fantasma, conformado por la ley y el otro/a, para atravesarlo tiene que articular su deseo hasta que florezca el amor, que una vez maduro produce el goce fálico que llena el vacío estructural

S sujeto

IS1 registro imaginario/significante amo

d deseo

Δ fantasma estructural

Lo+ Ley/Otro

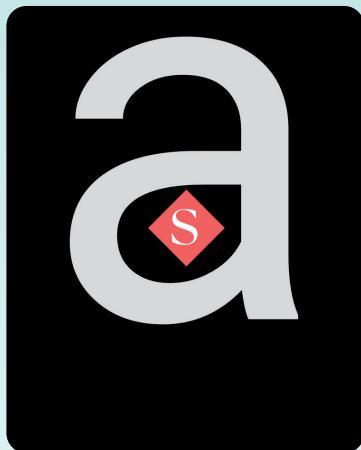
Lo- Ley/Otra

A Amor

gf goce fálico

a objeto alfa/vacío estructural

r registro real



formula simplificada

a: objeto a / vacío estructural

S: sujeto, ser humano

◆ : fantasma estructural

el sujeto se encuentra inmerso en el vacío donde el fantasma actúa como su forma de ser

El Falo, el Goce y la Ley

Holisma Cathedra

Escuela de Ciencias Psicoanalíticas Estructurales de Vedanta Pi



El falo constituye uno de los conceptos más emblemáticos y, a la vez, más controvertidos del psicoanálisis. Su centralidad en la teoría de la sexualidad humana lo ha convertido en un punto nodal para la comprensión de la subjetividad, la ley y el deseo. Sin embargo, su complejidad exige una investigación que trascienda su mera definición y que rastree su evolución conceptual desde Sigmund Freud hasta Jacques Lacan. Mientras que para Freud el falo surge como un concepto ligado a la "primacía del falo" durante la fase fálica del desarrollo psicosexual, Lacan lo desbiologiza por completo para elevarlo a la categoría de un operador lógico y lingüístico. Este desplazamiento ontológico es fundamental para entender la diferencia irreductible entre ambas escuelas de pensamiento.

El presente informe tiene como objetivo desentrañar esta complejidad, ofreciendo un análisis exhaustivo de cuatro conceptos interrelacionados: el falo, el significante fálico, la ley fálica y el goce fálico. La exposición se estructurará de manera progresiva, partiendo de la definición del falo para luego desvelar su función como significante, su papel en la instauración de una ley y, finalmente, su relación con la regulación del goce.

El Falo: De la Realidad Anatómica a la Función Simbólica

El concepto de falo no puede ser entendido sin diferenciar sus múltiples registros. La teoría psicoanalítica distingue claramente entre el pene como órgano anatómico y el falo como su representación psíquica o simbólica. Este deslinde conceptual es el punto de partida para cualquier análisis serio del tema.



Lacan lleva esta distinción a su máxima expresión al despojar al falo de cualquier referente biológico directo. Para él, el falo no es un objeto ni una fantasía, sino una función puramente simbólica. Lacan articula esta noción en los tres registros de su teoría (Real, Imaginario y Simbólico), lo que permite una comprensión más sofisticada y menos dependiente de la anatomía.

- **Falo Real:** Este registro se refiere al pene erecto como órgano anatómico, un elemento que pertenece al orden de lo biológico. Lacan lo diferencia explícitamente del falo simbólico e imaginario, que opera en otros planos.
- **Falo Imaginario:** Es la imagen del pene en su estado erecto. *Representa una completud ilusoria* y se relaciona con el deseo del sujeto de ser el objeto del deseo de la madre. Lacan lo describe como lo que "cubre la falta de lo simbólico" y se asocia con la nostalgia que la niña siente por el pene que no tiene.
- **Falo Simbólico:** Este es el concepto central en la obra de Lacan. El falo simbólico es la representación de la falta misma, una "ausencia que funciona en cuanto tal". A diferencia del falo imaginario que representa la completud, el *falo simbólico simboliza la falta* y se presenta como un objeto de "*intercambio*" en el plano simbólico.

El Significante Fálico: Lógica de la Castración y el Deseo del Otro

En el estructuralismo de Lacan, un significante no es un signo que representa un significado, sino una entidad material que adquiere su valor a través de sus relaciones y oposiciones con otros significantes. El falo es el significante por excelencia, un "significante maestro" cuya función es "designar en su conjunto los efectos del significado". Paradójicamente, se afirma que el falo, en sí mismo, "no significa nada". Esto se debe a su naturaleza vacía y deslizante, lo que permite que sea el significante de la falta y del deseo, y lo que hace que no se pueda atrapar, ya que se desliza metonímicamente. La elevación del falo imaginario a la categoría de significante se describe a través de la noción hegeliana de 'Aufhebung', una "anulación y elevación" que trasciende la imagen para darle un estatuto simbólico.

La castración, en este contexto, ya no es la amenaza real de la pérdida del pene. Lacan la redefine como una "pérdida no empírica", la falta constitutiva que todo sujeto experimenta al entrar en el lenguaje y someterse a la ley. El falo, como significante, está intrínsecamente ligado a esta operación, ya que se convierte en el significante de la castración: *lo que todo el mundo busca y desea*.

La castración no es solo la falta en el sujeto, sino que el falo se convierte también en el "significante de la falta en el Otro". Esta falta del Otro es el elemento que articula el deseo humano. El falo es el símbolo que permite "contar la falta" en el terreno del lenguaje, dándole razón al deseo al proveer una resolución a una ausencia imaginaria.



El Goce Fálico



El goce fálico es el único goce que se inscribe en el inconsciente. Se trata de un goce limitado por la castración, articulado al lenguaje y a la lógica del todo. Lacan lo describe como un "goce del Uno" y un goce "fuera de cuerpo", incluso cuando se relaciona con el goce del órgano masculino. Esta naturaleza "fuera de cuerpo" se explica por su carácter 'parásito', es decir, un goce que es comandado por lo simbólico y no es autoerótico.

El goce fálico está intrínsecamente ligado a la idea de completud y al logro. Se manifiesta en la fantasía neurótica de encontrar un objeto que pueda colmar la falta y lograr la felicidad, como la creencia de que "el día que tenga tal cosa, seré feliz". Este goce no es exclusivamente sexual; también abarca el goce del poder y el éxito, que tienen una "significación fálica".

El goce del Otro (también conocido como goce femenino) es un goce "distinto y suplementario" al goce fálico simbólico. Su característica principal es que no está mediado ni limitado por el símbolo fálico y se sitúa "fuera de discurso". Esto significa que, si bien la mujer se sitúa en la función simbólica, tiene acceso a un goce adicional que no se puede inscribir por completo en el orden simbólico.

Este goce se relaciona directamente con el cuerpo, siendo este el que "goza". A diferencia del goce fálico, que busca el logro y la completud, el goce del Otro es un goce de la ausencia, que puede ser experimentado de forma esporádica y que se asemeja al éxtasis místico. La distinción entre ambos goces no es una clasificación de la sexualidad, sino una demostración lógica de que "no hay relación sexual".

La Alianza

La alianza analítica didáctica en el psicoanálisis estructural se fundamenta en un pacto ético y metodológico entre analista y analizante, cuyo fin no es la sugestión ni el consuelo, sino la apertura del sujeto a su propia verdad inconsciente.

Sus características principales incluyen: la asimetría estructural, donde el analista sostiene el lugar del Otro sin confundirse con él; la regla fundamental de la libre asociación, que permite al analizante desplegar sus formaciones inconscientes; y la neutralidad técnica, en la que el analista evita imponer significaciones, privilegiando la escucha flotante.

El objetivo de esta alianza es que el analizante se confronte con su fantasma fundamental, reconozca los modos en que goce y deseo lo determinan, y pueda reconfigurar su posición subjetiva. En lo didáctico, esta alianza prepara al futuro analista para reproducir dicha ética en su propia práctica.



La Junta Psicoanalítica es el órgano rector de Vedanta Pi, una organización sin ánimo de lucro dedicada a la promoción, el estudio y el desarrollo del psicoanálisis.

Su misión central es articular Holisma, núcleo de investigación y de transmisión clínica-teórica de la Escuela de Ciencias Psicoanalíticas Estructurales.

